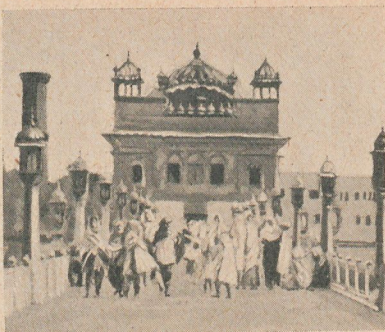


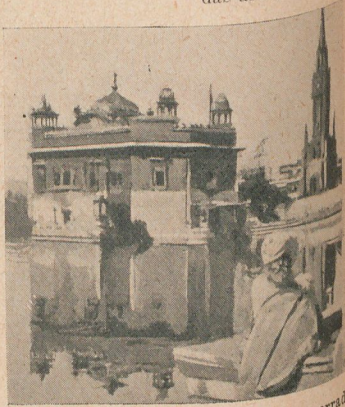
das, orgullosa de sus cuatro mil templos, exigiría por sí sola un volumen. Es, por otra parte, tan sordida, melancólica y degradada como prestigiosa, sorprendente y colosal. No penetremos sino para admirar á un fakir; yace al lado del Pezo de Ciencia, lugar mefítico y santo; los que han visitado Benarés conocen su bella cabeza de línea semítica, su barba manchada de ceniza, su corona de flores sobre su turbante desgarrado, su rosario sivaico y la actitud de su cuerpo



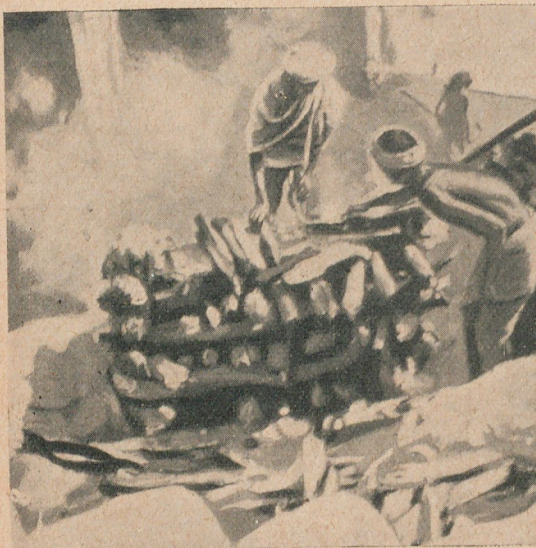
Puente sobre el lago sagrado, á donde las mujeres de los brahmanes van á llevar sus ofrendas.



El palacio de un maharajá, construido á orillas del Ganges, que encierra tesoros inmensos y el harén (Zezana) del soberano.



El Templo de Oro donde está encerrado el Libro-Idolo



Cremación de difuntos á orillas del Ganges.—Los parientes del muerto preparan la pira

endable sobre su lecho en puntas de hierro. El es "gias", tal es su título, y "mendigo", ésta es su profesión. Un cojín hecho del tapiz delicadamente sufragil cintura, mientras el resto del cuerpo, desde hace años, se agota sobre un colchón de clavos agudos. Pronuncia pocas palabras por son recibidas por un pueblo crédulo como oráculos. Cerca de un poco de agua, algo de pipa de barro, monedas "paisas", monedas de cobre, depositadas allí por devotos

y el medita, lejos de la vida y de sus agitaciones vanas, sumergido y en el nirvana augusto y entregado por entero á los dios, el dios de la destrucción, Siva el terrible, no sin sacar algunas monedas de la curiosidad de los viajeros.

LA SONRISA DE ALAB.—De un vuelo rápido transportémosnos más lejos, hacia el norte, á Agre, ese creciente de luna que do sobre el borde de Djomna, ese collar de peces indios, "ese collar de peces", esa sonrisa de Alab.

Apenas llegado, voy con mi guía á visitar el madulah. Se llama así la tumba de un aventurero venido de Teherán: Na-ias-nd-Diu, padre del emperador Jahangir. Esta quiso consagrarle un relicio de plata, pero se le disuadió de su idea, la plata era entonces muy costosa y sobre todo, demasiado portátil. Por eso en este país no son las monedas lo que falta, formando una casta casi mirada con respeto.

El mismo Gaias-nd-Diu